

2. SALUDO DE LOS SACERDOTES Y RELIGIOSOS

Santo Padre: Bienvenido a nuestra casa. Larga ha sido la espera. Por eso la emoción es intensa y el encuentro especialmente gozoso.

Lo saludo en nombre del Clero Diocesano y de la Vida Consagrada: 7.215 personas comprometidas en la fermentación cristiana de 24 entidades Federales que componen nuestra Patria.

Sus Sacerdotes y Religiosos vemos en el Papa al servidor de los siervos de Dios, a la Roca sólida en que se apoya nuestra Iglesia y, muy especialmente en Juan Pablo II, al "Cantor y defensor de los Derechos Humanos" y al "Peregrino de la paz y la justicia".

Hace sólo unos meses, en la intimidad de una visita "ad límina", recordaba su Santidad a nuestros Obispos la insuficiencia de vocaciones para la misión evangelizadora en Venezuela. De esta manera su corazón de Padre nos presentaba una urgencia y nos anticipaba un reto. El cultivo de las vocaciones nativas es y será nuestra meta mayor.

Pero en esta hora hermosa de nuestro encuentro, Sacerdotes y Religiosos de Venezuela añadimos otros retos. Los presentamos con sencillez al Padre común para que los conozca y los ilumine: LA PASTORAL DE CONJUNTO la vivimos todavía como proceso incipiente y vacilante. La INCULTURACION en el pueblo de Venezuela es una tarea que se nos presenta urgente sobre todo teniendo en cuenta el gran número de sacerdotes y religiosos venidos de fuera. Buscamos afanosamente la SINTESIS ENTRE VIDA INTERIOR Y APOSTOLADO, pero tenemos conciencia clara de lograrla sólo a medias. La INSERCIÓN EN LOS MEDIOS POPULARES es una exigencia evangélica que deseamos profundizar. Todavía vemos que la CONVOCACION DE LOS LAICOS no es plenamente valorada ni su específico carisma eclesial por la fuerza bautismal es debidamente estimulado por nosotros. Estamos empeñados de manera creciente en lograr en Vene-

zuela LA FORMACION INICIAL Y LA PERMANENTE, nutridas en la savia de la Iglesia local.

Santo Padre: estos son retos y así los asumimos. Caminamos a veces entre sombras, pero queremos acertar: somos expectativas y vivimos de esperanza. En el proceso redentor que vive Venezuela, Sacerdotes y Religiosos queremos aportar lo que es típico nuestro: crear la conciencia de que el hombre es persona y la persona es imagen de Dios, sagrada y exigente.

Siguiendo sus propias huellas —huellas en las que hay sangre— de Misionero incansable por el mundo, queremos acercarnos cada vez más profundamente a los Rostros de Cristo. A todos, pero con preferencia y a pleno riesgo, a los Rostros Dolientes de los indígenas, de los maltratados, de los no promovidos y de los sometidos a condiciones de vida impropias de los Hijos de Dios. Para todos, sobre todo para ellos, queremos ser signos legibles del amor de Dios y portadores de la esperanza de la Buena Noticia.

Nos visita al final de nuestra Gran Misión Nacional. El hombre venezolano en todos sus estratos, está hoy más cerca de Dios. Queremos prolongar el acontecimiento en una postmisión. Este es un nuevo reto.

Contamos con la fuerza que nos da la Eucaristía y la devoción a María, nuestra Señora de Coromoto. Contamos con su aliento de Padre y su oración para que llegue la fecundidad al trabajo que hacemos en la viña.

Santo Padre: En esta hora de la tarde le damos gustosamente lo que ciertamente espera: Nuestra adhesión filial inquebrantable. Nuestra sencilla oración de apoyo. Nuestro trabajo evangelizador entre los hombres. Nuestra alegría en una vida especialmente entregada al servicio del Reino. Nuestra esperanza cierta de que la "Civilización del Amor" es posible y vale la pena arriesgar la vida para hacerla más próxima.

iBienvenido a la casa y que disfrute entre sus hijos!

3. LA PALABRA DE LA JUVENTUD

I. EL JOVEN CRISTIANO ANTE LA SITUACION DE VENEZUELA HOY

Nos encontramos ante un momento histórico de nuestro vivir como jóvenes venezolanos. Queremos plantearnos una reflexión acerca de la situación de Venezuela hoy, la cual surge de nuestro deseo de responder más eficazmente a la exigencia de un compromiso verdaderamente cristiano.

Nosotros, representantes del sector más numeroso de la población venezolana, queremos ser conscientes y somos sufrientes y hasta cómplices de esta realidad. En el proceso de indagar sus causas, asumimos la responsabilidad que nos corresponde, pero queremos aprovechar esta casi única ocasión pública, para señalar algunas situaciones en nuestra Venezuela que apoyan y estimulan la denominada "crisis" y buscan comprometerlos con ella

PRIMERO: Hemos sido formados durante una época de bonanza económica, que aunque favoreció sólo a pequeños sectores sociales, propició un ambiente nacional de facilismo, derroche y corrupción.

SEGUNDO: Se nos presentan ídolos que, lejos de constituirse en modelos de vida, fomentan en nosotros actitudes y comportamientos destructivos, tendientes a mantener las situaciones sociales y económicas que prevalecen y a degenerar nuestros valores familiares y éticos.

TERCERO: Algunos grupos económicos y políticos concretos realizan una acción deliberada y sistemática para encubrirnos la realidad nacional y ahogar en nosotros las actitudes

de inconformismo y deseos de cambio, así como las posibilidades de organización y participación.

CUARTO: Se fomentan como valores el tener y el competir para ser más. Día a día nos bombardean con mensajes que nos alienan. Nos invitan a construir una nueva Venezuela con trabajo y esfuerzo, pero se callan las verdaderas causas de la crisis.

QUINTO: En la sociedad venezolana, se vive continuamente el atropello a la dignidad de la persona humana, manifestado en situaciones de extrema pobreza, en el desempleo, en los estudiantes sin cupo, trabajadores mal remunerados, y en tantas otras situaciones.

SEXTO: Frente a esta Venezuela, se nos plantea que somos esperanza y futuro; pero para afrontar el reto que nos impone la realidad, debemos denunciar que no se nos ha preparado.

SEPTIMO: Creemos que el país está en crisis, porque está en crisis la estructura social.

Finalmente, tenemos que decir que estamos sujetos a un modelo de sociedad, donde se hace imposible conciliar los valores evangélicos.

Esta realidad, mirada desde la óptica de la cruz, como experiencia de salvación y liberación, no es más que una situación de pecado, ruptura con Dios y con el hombre. Es el